

Aporte desde la Terapia Sistémica a Familias con Hijos Adolescentes que Pertenecen a
Pandillas

Ps. Anggy Karina Cuadros Cruz

Universidad Pontificia Bolivariana,

Especialización en Familia

Facultad de Psicología

Bucaramanga

2016

Aporte desde la terapia sistémica a familias con hijos adolescentes que pertenecen a pandillas

Monografía para optar el título de especialista en familia

Ps. Anggy Karina Cuadros Cruz

Mg. Tr. S. Claudia Patricia Contreras Durán

Director de proyecto

Universidad Pontificia Bolivariana,

Especialización en Familia

Facultad de Psicología

Bucaramanga

2016

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	8
2. Referente Conceptual.....	12
2.1 Estilos Parentales.....	12
2.2 Familia en conflicto y delincuencia en la Adolescencia.....	18
2.3 Terapia familiar con el adolescente.....	24
2.3.1 Aportes de las intervenciones con adolescentes en conflicto de H. Charles Fishman:.....	25
El tratamiento del adolescente fugitivo.....	25
Tratamiento de la familia violenta.....	26
Los problemas que enfrentan en la adolescencia	27
2.3.2 Aportes de las intervenciones con adolescentes en conflicto de Josep A. Miccuci.....	29
El ciclo sintomático.....	29
El desarrollo del adolescente.....	30
Intervenciones en los casos de conducta problema grave.....	31
3. Objetivos.....	34
3.1 Objetivo general.....	34
3.2 Objetivos específicos.....	34
4. Metodología.....	35
4.1 Procedimiento.....	35
5. Resultados.....	36
6. Discusión y Conclusiones.....	45
7. Referencias Bibliográficas.....	57

Agradecimientos

A mi familia que desde niña me enseñaron el amor puro.

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO:	APORTE DESDE LA TERAPIA SISTÉMICA A FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES QUE PERTENECEN A PANDILLAS.
AUTOR(ES):	Anggy Karina Cuadros Cruz
FACULTAD:	Esp. en Familia
DIRECTOR(A):	Claudia Patricia Contreras Durán.

RESUMEN

En el presente trabajo se realizó una revisión teórica a las familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas, dentro del desarrollo psicosocial de los jóvenes, se han presentado diferentes problemáticas en las que se ve afectado el área emocional, familiar y social donde el consumo de drogas, las riñas, los problemas con la ley se han convertido en su estilo de vida, es por esto que surge el interés de describir los aportes de la terapia sistémica a las familias con hijos adolescentes quienes han sobrellevado el gran problema de la violencia juvenil, esto con el fin de conocer las estrategias de intervención para brindar una mirada más amplia de la situación, la familia como eje principal de la sociedad proporciona diferentes perspectivas, dentro de su funcionamiento y estructura así mismo como las pautas de crianza que han llevado a los adolescentes a ingresar a una pandilla, como conclusión se observó que los aportes brindados desde la terapia sistémica nos muestra una mejor comprensión del problema, donde existen una serie de factores de riesgo desde el hogar que predisponen al adolescente a vincularse en una pandilla, así mismo las relaciones, creencias y valores familiares hacen que el joven se desenvuelva de manera positiva o negativa en su entorno social.

PALABRAS CLAVES:

Familia con hijos adolescentes, enfoque sistémico, delincuencia juvenil y pandillismo.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: CONTRIBUTION FROM SYSTEMIC THERAPY FOR FAMILIES WITH TEENAGERS WHO BELONG TO GANGS.

AUTHOR(S): Anggy Karina Cuadros Cruz

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Claudia Patricia Contreras Durán.

ABSTRACT

The theoretical review was made to families with teen gangs linked; the Psychosocial Development in young people have different problems affecting emotional , social and family areas, where the drug abuse, fights and trouble with the law have become their lifestyle, It is why the interest to describe the systemic therapy contributions for families with teenagers who have had big problems with youth violence, the main objective is to determine intervention strategies to provide a better point of view about it. Family as the main axis of the society provides different perspectives between their function, structure and parenting style, that which led teens to join gangs. In conclusion systemic therapy shows us a better understanding about this problem where there are a number of risk factors from home that predispose a teen to join with gangs. From the other hand relationships, beliefs and family values make young people have a positive or negative social behavior.

KEYWORDS:

Family with teenage children, systemic approach, juvenile delinquency and gangsterism.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

1. Introducción

En la familia es donde el ser humano inicia su desarrollo, por lo que permanece durante largo tiempo y conforma relaciones significativas, quienes están presentes en el transcurso de su diario vivir. La familia permanece vigente, tanto en la niñez como en la adultez, la adolescencia no constituye una excepción, día a día el grado de apoyo, afecto, comunicación que el adolescente percibe en ese contexto, es un elemento que contribuye de modo significativo a su bienestar social.

En la adolescencia es de vital importancia la convivencia entre las personas, es por esto que la familia cumple un papel primordial, ya que es la creadora de vínculos, el adolescente se relaciona según su sistema de crianza dado por la familia.

Musitu y García, (2004) apunta En distintas investigaciones se ha constatado que un ambiente familiar positivo, caracterizado por la comunicación abierta y por la presencia de afecto y apoyo entre padres e hijos es uno de los más importantes garantes de bienestar psicosocial en la adolescencia, mientras que Dekovic, Wissink y Meijer, (2004) plantean que un Ambiente familiar negativo con frecuentes conflictos y tensiones, dificulta el buen desarrollo de los hijos y aumenta la probabilidad de que surjan problemas de disciplina y conducta.

El adolescente incorpora nuevas relaciones en su red social como las amistades u otros adultos significativos, pero “la familia sigue constituyendo el eje central que organiza la vida de éstos y continúa ofreciendo experiencias concretas de desarrollo que influyen en las interacciones que los adolescentes establecen en otros contextos, como la escuela o la comunidad más amplia” (Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001, pág 3).

Fishman, (como se citó en Ochoa, 1995) plantea que: “la adolescencia implica la búsqueda de la propia identidad, el logro de una adecuada competencia social, la renuncia al narcisismo y la separación paulatina de sus familiares”(p.38), siendo parte de los principales desafíos que debe afrontar el sujeto durante dicha etapa; el cual dependiendo del medio ambiente en el que se desenvuelva, puede llegar a ejercer una influencia positiva o negativa, llevando en muchos a ser vincularse en delincuencia y pandillismo, este comportamiento genera malestar y preocupación en la familia.

Existe un espacio importante para la atención a familias constituidas por hijos adolescentes quienes están vinculados a la delincuencia y pandillismo, Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J., (2007) plantean que:

La familia es el núcleo de la enseñanza de los valores en los jóvenes y que por ende se convierte en un arma, que puede ser tanto para su bienestar, satisfacción y aprendizaje como para influir en factores de riesgo que predispongan a los integrantes de la familia a un desajuste en su área emocional. (p.14).

Por ende, la intervención sistémica del adolescente con problemas relacionados con la delincuencia y pandillismo, pueda ayudar a los familiares a superar los problemas que entrañan los jóvenes, ya que dentro de esta etapa del ciclo vital, la familia es el principal contexto en el que se desarrolla, y si este contexto cambia, cada miembro del sistema familiar, incluido el muchacho, podría desplegar nuevas pautas de conducta más funcionales (Fishman, 1990, citado por Ochoa, 1995).

El abordar la familia desde el modelo sistémico, orienta de gran manera a examinar la oportunidad que se tiene de poder reconocer los recursos, capacidades y aprender a manejar

situaciones tales como la pobreza, drogadicción, delincuencia juvenil, embarazos en menores de edad, separaciones, ausencia de uno de los padres, y relaciones inadecuadas entre los miembros, a través de una intervención no solo de un especialista en familia, ya que esta herramienta no es exclusiva de los psicólogos, sino que puede ser usada por profesionales de otras disciplinas.

Para esto, la presente monografía realiza una revisión teórica para conocer: ¿Cuáles son los aportes desde la terapia familiar sistémica, a las familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas?

2. Referente Conceptual

Para describir cuales son los aportes de la terapia sistémica a las familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas se abordan tres conceptos fundamentales: primero, estilos parentales; segundo, la familia en la conducta delictiva y violenta en la Adolescencia; y, tercero, la Terapia Familiar con el adolescente.

2.1 Estilos parentales

Dentro de los sistemas familiares, encontramos que el desarrollo del adolescente resulta una situación de difícil manejo para los padres, el joven se encuentra en una etapa de canjes, los cuales implican la adaptación a los cambios de la pubertad, aprendizaje de nuevas capacidades cognitivas, el manejo de la sexualidad, toma de decisiones, desarrollo de nuevas relaciones con sus pares, el equilibrio entre la autonomía y la responsabilidad ante los demás, y, la consolidación de la identidad. (Miccuci, 1998)

La familia es el principal contexto en el que se desarrolla el adolescente es por esto que dentro de los cambios que enfrentan son de vital acompañamiento, ya que es en la familia donde nacen los más grandes sentimientos y aprendizajes.

Como lo plantean Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2004) Lo mismo que cualquier sistema, la familia lleva consigo una estructura, una organización de la vida cotidiana que incluye unas reglas de interacción y una jerarquización de las relaciones

entre sus componentes; también incluye unas reglas que regulan las relaciones entre los familiares y las relaciones con el exterior que indican quién pertenece y quién queda excluido del grupo familiar.

Por lo tanto, en la adolescencia se incorporan nuevas relaciones en su red social como son las amistades, por lo que establecerse en un contexto es el objetivo primordial.

Miccuci, (1998) añade que “ el joven dentro de estas diversas formas familiares, hace difícil especificar las funciones que cumple la familia en la actualidad, no obstante es evidente que sigue cumpliendo la función tanto de provisión como de educación.” (p.70).

Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007) plantean que la familia con hijos adolescentes establece mecanismos de socialización y control del comportamiento a través de prácticas educativas utilizadas por los padres, en el que el estilo parental define la estructura familiar, donde se le inculca al joven un conjunto de valores, creencias, costumbres, cultura, así como el desarrollo de habilidades sociales, pensamiento, curiosidad.

Dentro de los estilos parentales, se encuentra el de Diana Baumrind de finales de los años 70 (como se citó Musitu et al, 2007), quien diferencia tres estilos de socialización: el estilo autoritario, que se caracteriza por el excesivo control y la restricción de la autonomía del hijo, así como por el valor de la obediencia y el castigo; el estilo permisivo, que se caracteriza por la ausencia de control de los hijos y la concesión total de autonomía, siempre que no se

ponga en peligro la supervivencia del hijo; y, el estilo autorizativo, que se sitúa en un punto intermedio entre los dos estilos anteriores, de modo que los padres intentan controlar la conducta de sus hijos a través de la reflexión y el diálogo, en lugar de la imposición, y conceden una autonomía supervisada los hijos.

A su vez el modelo bidimensional de socialización de Musitu y García (como se citó en Musitu et al, 2007) plantean cuatro estilos parentales: el estilo autoritario, negligente, autorizativo y el indulgente.

El estilo autoritario, que se caracteriza por la baja implicación/aceptación del hijo y el alto nivel de coerción/imposición. La comunicación es mínima, unilateral de padres a hijos y suele expresarse en términos de demandas. Los padres autoritarios valoran la obediencia e intentan modelar, controlar y evaluar la conducta y actitudes del hijo. Además, son generalmente indiferentes a las demandas de apoyo y atención de los hijos.

El estilo negligente, se caracteriza por una baja aceptación/implicación y un bajo nivel de coerción/imposición de normas. Se trata, por tanto, de un estilo donde prima la escasez tanto de afecto como de límites. Los padres negligentes otorgan mucha independencia a sus hijos, tanto en los aspectos materiales como en los afectivos. Cuando los hijos se comportan de modo adecuado se mantienen indiferentes, y cuando transgreden las normas no dialogan con ellos ni tampoco restringen su conducta mediante la coerción y la imposición. Estos padres apenas supervisan la conducta de sus hijos, no interactúan ni dialogan con ellos, son poco afectivos y están poco implicados en su educación.

El estilo autorizativo, se caracteriza por una alta aceptación/implicación y una alta coerción/imposición. Los padres que utilizan mayoritariamente este estilo suelen mostrar a sus hijos agrado cuando se comportan adecuadamente, son buenos comunicadores y fomentan el diálogo, respetan a sus hijos y los escuchan. Cuando el hijo se comporta de forma incorrecta, estos padres combinan el diálogo y el razonamiento con la coerción y el control.

El cuatro, el estilo indulgente, se caracteriza por su alta aceptación/implicación y su bajo grado de coerción/imposición.

Estos padres son tan comunicativos con sus hijos como los padres autorizativos, pero cuando el hijo se comporta de manera incorrecta no suelen utilizar la coerción y la imposición, sino que únicamente utilizan el diálogo y el razonamiento como instrumentos para establecer los límites a la conducta de sus hijos (Musitu et al, 2007).

Los estilos parentales nos ayudan a orientar el modo en el que los padres educan a sus hijos, aplican normas y tipo de autoridad que ejercen sobre ellos, dentro de los distintos tipos de crianza de los padres influyen en la conducta de sus hijos, en el que la relación entre ellos será el resultado del comportamiento posterior de los jóvenes.

Sánchez (2014) añade que “la adolescencia es una etapa de la vida en la que la relación que el niño tenía con los padres debe ser reevaluada y renegociada a medida que el adolescente avanza hacia la independencia y la adultez.” (p.20) Durante este periodo de transición, los padres pueden ser fuente tanto de tensión como de apoyo, proveen modelos de roles sexuales, laborales; en cuanto a los valores, brindan prototipos sobre cuya base los hijos evaluarían otras interpretaciones posibles de los roles sociales. (Sánchez ,2014). Si bien los

niños dependen de sus padres para el conocimiento básico de tales roles, durante la adolescencia se vuelven cruciales como modelos, ya que el hijo/a comienza a hacer sus propias elecciones de rol.

Los estilos parentales han sido ampliamente estudiados, y a su vez la adolescencia se ha investigado como una etapa de cambios. Redondo., Martin., Fernández & López (1988) resaltan que dentro de esta fase de transición, el joven es considerado como un adulto en preparación para asumir responsabilidades como trabajar, casarse, tener hijos y educarlos; a su vez, la influencia del entorno familiar en la socialización de los hijos ha sido analizada, fundamentalmente en función de las variables: las relaciones afectivas entre padres e hijos, y, supervisión o control de los padres sobre la conducta del hijo.

Por esto se podría decir que las relaciones afectivas entre los padres e hijos son fundamentales para el desarrollo adecuado del individuo. Se sugiere que la ausencia de tales vínculos incrementara de manera importante la probabilidad de que el hijo se involucre en actividades delictivas. Hirschi, (como se citó en Mirón, Martin, Fernández & Otero, 1998) señala que “el apego entre padres e hijos permite a los padres controlar de manera directa e indirecta la conducta del hijo, recibir información acerca de sus actividades, y establecer relaciones de afecto y respeto que favorezcan el proceso de socialización. Así mismo, la supervisión o el control de los padres y el estilo parental, influyen en la conducta del adolescente” (p.50). La supervisión débil o fuerte direcciona las maneras de comportarse, por lo que estas dos variables pueden influir en que el joven se vincule en una pandilla.

La conceptualización del término “pandillas juveniles” ha resultado compleja por que responden a las realidades nacionales y a la visión que sobre el tema tienen los especialistas. Para este estudio se utilizó la definición del Departamento de Seguridad Pública de la OEA y de los precursores de las investigaciones de las pandillas, el Dr. Fedric Thrasher (como se citó en Perea, 2007) dice que “las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de niños y jóvenes por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad adecuado a sus necesidades. Lo que ellos obtienen de ese espacio, es aquello que el mundo adulto no tuvo la capacidad de otorgarles, que es el ejercicio de la participación, vibrando y gozando en torno a interés comunes” (p.49)

Ricardo Xavier Vanegas C, sociólogo, (como se citó en Perea, 2007) define a los adolescentes como: “grupos de jóvenes de 12 a 25 años, que van formando grupos, a los que consideran sus familias, y al hacerlo crean lazos de afinidad y dependencia indefinida que fomentan el surgimiento de actos delictuales más sofisticados, sistemáticos y conectados.” A su vez Mauro Cervino (como se citó en Perea, 2007), tiene una definición psicosociológica de las pandillas donde dice: “una comunidad que ampara, apoya y da protección, al mismo tiempo que brinda la posibilidad de “tener un norte” un sentido de vida; características que muchas veces en la familia están ausentes, sobre por qué en esas familias el sujeto juvenil no adquiere un sentido de persona”.

A través de estas definiciones se puede observar que el ambiente familiar influye en la vinculación a las pandillas de los jóvenes, estos estudios confirman que las relaciones entre padres e hijos se asocian con la delincuencia. Los investigadores tiene como común denominador: el abandono del hogar, la ausencia de la figura paterna, la falta de identidad y la

búsqueda de un horizonte que en su sistema de valores o creencias no tuvieron, la ausencia del apego entre los padres genera conflictos, y aumenta la probabilidad de la delincuencia y la vinculación a las pandillas, para crear su propio orden, reglas, y a su vez crear una familia propia para ellos.

2.2 La familia en la conducta delictiva y violenta en la Adolescencia.

En las familias con hijos adolescentes, los padres se pueden ver en la necesidad de modificar las normas y reglas familiares utilizadas hasta el momento, ya que en esa etapa evolutiva requiere de mayor atención y comprensión de las conductas; en el proceso de formación y desarrollo, el adolescente hace una demanda creciente de autonomía, lo anterior puede ocasionar conflictos familiares, por un lado surgen desacuerdo en cuestiones sobre las que los padres ponen control a los hijos, los adolescentes consideran los temas concernientes a las salidas con los amigos, sus salidas nocturnas o las amistades, como tema importante y por otro lado surgen conflictos debido a que los padres esperan mayor autonomía en cuestiones de mantener la habitación ordenada o hacer las actividades escolares. (Montañés, Bartolomé, Montañez y Parra, 2008).

Por lo anterior, se podría afirmar que la función esencial de la familia sería facilitar la internalización de aquellas reglas fundamentales que el adolescente necesita para que aprenda a desenvolverse en el entorno social. Estas enseñanzas son un modelo en escala del mundo exterior, pero con las características propias de la educación y la acción de los progenitores, por lo tanto, esto conlleva a una conducta en sus hijos. La mayoría de las experiencias del

mundo exterior, son producidas en un mundo interior, en el que la familia conduce a los hijos a socializarse en un ambiente social difícil, que exige tolerancia al estrés por parte de los padres, ya que el adolescente comienza a experimentar ambientes diferentes al de su hogar. Para ello los padres deben cumplir una serie de tareas en las que deben estar decididos, confirmados como educadores, unidos, independiente de sus vicisitudes como pareja. Dispuestos a afrontar la cuota de estrés que significa educar y socializar a un hijo, con tiempo mínimo disponible para hacerlo y libres de condicionamientos generados por mitificaciones y creencias que puedan inhibir selectivamente esta tarea.

El papel que desempeña la familia en el desarrollo del adolescente como se ha venido hablando es de suma importancia, en el que estudios han adoptado la perspectiva sistémica considerando a la familia como uno de los contextos fundamentales donde coexiste una amplia variedad de factores de riesgo y protección en relación con las conductas delictivas y violentas.

Vicente, (2005) Afirma que los factores de riesgo que tradicionalmente han sido considerados como los que facilitan el desarrollo de conductas delictivas y violencia en los adolescentes son:

Disciplina paterna inadecuada, inconsistente, rechazo paterno, castigo por actos leves;
Estilos parentales: crianza deficiente, autoritaria o negligente; Interacción padres-hijos: falta de cariño, pobre cohesión familiar, problemas de comunicación; Interacción conyugal: problemas de pareja, peleas, maltrato; Transmisión de valores: confusión de valores en la familia; Funcionamiento: desorganización familiar y distanciamiento; Fuentes de estrés intrafamiliar: cambio de residencia, muerte de un miembro, bajos ingresos, empleo

inestable, antecedentes delictivos en uno o varios miembros de la familia; Tipo de familia: familias numerosas, rotas, con un solo progenitor.(p.90)

Por lo general los jóvenes viven en hogares autoritarios presentando problemas de baja autoestima, baja competencia interpersonal, estrategias poco adecuadas para resolver conflictos, pobres resultados académicos y escasa interiorización de normas sociales. Un problema que está en la base de la implicación en conductas delictivas y de quienes se vinculan posteriormente a una pandilla, es el intenso conflicto familiar, la deserción escolar y la pobreza. Las pandillas del siglo XXI han llegado a abarcar cada día más de la población adolescente, estas agrupaciones han adoptado a los jóvenes en el margen de una inadecuada infraestructura familiar. Respecto a lo anterior Perea, (2007) añade que:

La entrega al grupo y la adopción de prácticas conflictivas, de quienes sus historias de vida a temprana edad comienzan por el abandono del hogar, en el que el grupo de amigos es el primer contexto externo al que se vinculan, en donde la entrega interna a una ley propia y el consumo de drogas, forman parte de los elementos de pertenencia a una pandilla. Es por lo anterior, que esta agrupación de muchachos populares y urbanos asentados en un territorio bajo son llamados pandilleros. (p 67).

Los factores que inciden en la comisión de delitos graves en adolescentes se focalizan hacia el contexto social, es decir, variables estructurales tales como la familia, la educación, el trabajo y el ocio, pueden estar incidiendo en la variable delictiva. El contexto institucional y las prácticas culturales, que las mismas pueden generar entre los jóvenes infractores, inducen a que la violencia aumente y se vuelva un círculo vicioso en el que el adolescente comience desde

temprana edad a alejarse del hogar, vincularse en un entorno social delictivo, cree sus propias reglas y anule completamente su proyecto de vida.

Por otro lado desde la teoría ecológica Ibabe, I, Jaureguizar, J, Díaz, O. (2007) afirman:

“La violencia filio-parental expone un modelo que abarca los diferentes factores implicados en la violencia juvenil, ellos exponen la interacción recíproca entre cuatro grandes niveles primarios de influencia: Macrosistema, Exosistema, Microsistema y Ontogenia.

El Macrosistema incluye los valores culturales, creencias, el modelado social y mediático que influyen y/o legitiman la violencia, que modelan el «poder» del varón sobre la mujer, y el papel de «víctima» en las mujeres.

El exosistema hace referencia a las estructuras sociales que influyen en el funcionamiento individual y personal, creando un contexto que potencia la violencia.

El microsistema implica las dinámicas familiares que contribuyen al desarrollo de conductas violentas, así como aquellas que suponen conflictos de poder, estilos de comunicación inadecuados y limitadas habilidades de resolución de conflictos.

Los factores ontogénicos hacen referencia a aquellos factores propios del joven, como la historia de abusos, el modelado de conductas violentas, estilos de apego problemáticos, abuso de sustancias, problemas de salud mental o historial académico conflictivo. Entre estas variables, la que más importancia adquiere en el desarrollo de conductas violentas contra las personas sería el hecho de haber sido víctima de malos tratos en la infancia.

El fenómeno de la delincuencia juvenil, se ha venido investigando desde diferentes áreas de acción debido a su multicausalidad, los aspectos que están ligados a la adolescencia como etapa de la vida determinante en la conducta social de los individuos, la personalidad del infractor y su relación con el núcleo familiar, hacen que se exacerben síntomas tanto positivos como negativos.

Dentro del contexto familiar del adolescente vinculado a pandillas, existen roles paternos y maternos difusos o rígidos, que dificultan la interiorización de valores y el desarrollo psico-afectivo. A la vez que la autoridad autocrática cargada de expresiones violentas de maltrato o permisiva repercute en comportamientos sin normatividad que chocan con el orden social, los límites no claros en las relaciones interpersonales, la comunicación no asertiva y las carencias afectivas, predisponen al joven a un estilo de vida delictivo. Como explican Contreras, Mayorga & Flórez, (2004) en el Macrosistema del adolescente se evidencia un fuerte vínculo con sus pares, reproduciendo esquemas comportamentales al margen de la ley y espacios de socialización en los que el consumo de sustancias psicoactivas son el diario vivir de las pandillas.

Los adolescentes experimentan su autonomía e independencia a temprana edad, la gran mayoría de estos menores provienen de contextos socioculturales permeados de pobreza en los que las expresiones de violencia constituyen medios legítimos de poder y reconocimiento social. Así mismo, la deserción escolar los lleva a una prematura vinculación a empleos informales o actividades delictivas para la consecución de recursos económicos que satisfagan necesidades materiales de su hogar o personales. Entran en una serie de vivencias en la calle,

en la que reproducen diferentes valores sociales ante la incapacidad de la familia de asumir de manera adecuada su responsabilidad en el proceso de socialización. (Contreras, Mayorga & Flórez. 2004)

En resumen, son varios los autores e investigadores que buscan conocer las posibles causas, así como las características del desarrollo de la delincuencia o la vinculación a las pandillas. Por lo que abordar el tema motivó especialmente a indagar aspectos como la forma en la que el joven logra su propia identidad con las dificultades en las que se desenvuelve, la lucha por su realización personal, la falta de oportunidades para acceder a la educación, las condiciones económicas del contexto familiar, un hogar conflictivo en el que los padres no están presentes, familias extensas cuya relación directa con ellos es aislada, la disciplina, supervisión familiar y las relaciones afectivas influyen directamente en el proceso de formación emocional y social del adolescente. Una disciplina excesivamente estricta, con conductas violentas, influyen en que el adolescente se aleje del hogar. Al originarse la violencia física, verbal o psicológica dentro del hogar como mecanismo para el manejo de los conflictos familiares, el menor trasladará estos comportamientos al medio social donde se desenvuelve. Desde aquí el joven se vincula a una pandilla, en donde el grupo de iguales reemplaza a la familia, los amigos se convierten en moduladores de conductas, proporcionando prestigio, seguridad en sí mismo y oportunidades de realizar actividades excitantes que no se pueden llevar a cabo en el ámbito familiar.

2.3 La Terapia Familiar con el adolescente

Se encontró en algunos estudios significativos que el tratamiento sistémico familiar condujo a un cambio en el rol del adolescente que estaba desvinculado de la familia. Por consiguiente, Barbosa (2014) explica que:

Una terapia familiar es un enfoque que transforma las pautas interactivas disfuncionales entre individuos y fuerzas sociales significativas en la vida de una persona. Hay una serie de razones por las que este enfoque es importante: permite que el terapeuta conciba las relaciones causales como un fenómeno circular, a la vez que, en ocasiones, lineal. (p.40)

Esto implica que en lugar de centrarse siempre en una cadena de causas y efectos, el terapeuta tiene la flexibilidad de considerar al sistema como un círculo auto reforzador, o como una reacción en cadena que se alimenta a sí misma.

Para los adolescentes que están involucrados en conductas de riesgo, violencia y conflictos familiares, es muy difícil poderlos convencer para que participen en una terapia familiar. Usualmente los padres o los hijos se ven obligados a consultar a un terapeuta cuando “todo está perdido”, por esta misma razón el romper el negativismo de la familia implica una serie de estrategias que innoven en el círculo de las sesiones. Para tener la posibilidad de obtener una terapia familiar efectiva, el terapeuta debe aprender a ser sensible al sistema de control familiar si desea intervenir significativamente, debe conceptualizar a la familia como un sistema que incluye en su medio ambiente a sus miembros y a la sociedad. Abordar la

terapia familiar con adolescentes desde un enfoque sistémico, invita a no guiarse por el modelo de normatividad preestablecido por las versiones clásicas de la psicopatología. Lo que se busca es la disolución de las dificultades por las que se consulta, o en ocasiones por las que remiten las instituciones a las personas a consulta.

Para aproximarse a este aspecto, en este documento se referenciaron dos autores quienes tienen distintas maneras de realizar terapia familiar, ellos son: H. Charles Fishman (1990) y Josep A. Miccuci (1998).

2.3.1 Aportes de las intervenciones con adolescentes en conflicto de H. Charles Fishman: el tratamiento del adolescente fugitivo, tratamiento de la familia violenta, y los problemas que enfrentan en la adolescencia.

El tratamiento del adolescente fugitivo

Los sistemas familiares del adolescente que escapa de su hogar son rígidos e inflexibles, existe una escasez de alternativas de negociación entre los miembros de la familia, por lo tanto el huir del hogar se convierte en el hecho más reconocido en los adolescentes. El objetivo último es establecer un sistema familiar en el que el adolescente no tenga que escaparse del hogar, sino que pueda irse de su casa en el momento apropiado. Esta terapia incluye opciones para el adolescente y los padres, que les permita encarar los problemas de desarrollo que afecten al sistema familiar.

Fishman, (1990) plantea que Los principios generales de la terapia son: ayudar a los adultos a negociar entre ellos mismos, esta negociación debe servir para distinguir los problemas parentales y los de los adolescentes, así como preparar a los padres para que comiencen a negociar con sus hijos; otro punto a tratar esta en buscar la participación del adolescente en la transformación, el joven tiene temores que necesitan ser abordados a efectos de que el proceso de negociación tenga resultado, hay que hacer todo lo posible para que el adolescente participe, y para que crea que una transformación negociada del sistema le abrirá opciones reales y disipara sus temores.

Dentro de esta terapia, el objetivo es empoderar a los padres de un sistema negociador, brindando herramientas para entrelazar al adolescente fugitivo, quien recurre a la calle o las pandillas para satisfacer los gustos propios. La terapia se centra en la familia, en cada uno de los miembros, en donde los límites se vuelven pautas de aprendizaje para el adolescente. El distanciamiento mutuo por parte de la familia implica el desalojo del hogar, recursos como la negociación ayudan a la familia a mitigar los conflictos, por lo tanto la terapia ayuda a crear un tipo de contexto diferente, donde el adolescente no tenga que escaparse. En el caso de familias rígidas, tendrían que aprender a conciliar con el adolescente frente a la libertad que se le otorga, y el abuso de ella, se debe ser más directivo y equilibrado, sin la ambigüedad discordante entre los padres que frustran al adolescente quienes lo impulsan a escaparse.

Tratamiento de la familia violenta

Siguiendo con Fishman (1990), formula cuatro principios básicos: Primero, no hacerse daño, atañe a que el terapeuta deberá proceder con mucho cuidado al reforzar el subsistema adulto,

emitir instrucciones para el cuidado de cada uno de los miembros y la protección de los mismos; el segundo, una terapia basada en la experiencia, la premisa es: no se puede probar que la violencia se repite, el terapeuta debe basarse en la experiencia familiar para encarar la situación, se deben interrumpir los patrones de escalada mutua con la idea de que los miembros de la familia comiencen a construir interacciones más funcionales; el tercero es desarrollar una consideración positiva entre los miembros de la familia, la terapia se dirige a desarticular las coaliciones y establecer una jerarquía más funcional, el terapeuta debe vigilar y controlar que aparezcan nuevos patrones y que el sistema no se desestabilice hasta un punto en que exista un verdadero peligro; y el cuarto, tratar con la familia como con el contexto más amplio, sostiene que cuantos más recursos pueda dominar una persona, menos probable será que llegue a ejercer la violencia.

Cabe resaltar que en esta intervención, el objetivo primordial es la homeostasis, que implica la no agresión entre los miembros de la familia. Tratar familias violentas con hijos adolescentes, hace que se repita el ciclo del maltrato -padres e hijos-, por lo que el tratamiento quiere llevar a buscar nuevas soluciones, y oportunidades de convivencia. El rol del terapeuta es ser mediador sin permitir agresión entre ellos, los sistemas en los que vivimos son demasiado complejos e impredecibles, por lo que se quiere tratar de manejar las eventualidades que producen agresión, y que conllevan a más y más violencia, en este caso la adolescente víctima de una familia violenta, conlleva ser agresor en un futuro.

Los problemas que se enfrentan en la adolescencia.

La adolescencia es la etapa en la que los jóvenes comienzan a tener una serie de cambios y una maduración sexual, es por esto que dentro de los problemas a afrontar esta la búsqueda de identidad. Los miembros de la familia también se están adaptando a una nueva

etapa de su ciclo vital, por lo que dentro de la terapia familiar sistémica se promueve una gradual negociación. El terapeuta facilita las expresiones de la identidad de los integrantes de la familia, fomentando negociación entre la generación de los padres y de los hijos, para crear relaciones flexibles. La competencia social es otro aspecto con el que el adolescente aprende y mantiene reglas de interacción social, adecuadas o inadecuadas, que se generalizan más tarde en situaciones externas. Ahora es cuando se crean los sistemas sociales: amigos, colegio, comunidad.

Respecto al adolescente Fishman (como se cita en Ochoa, 1995) Afirma que:

El narcisismo adolescente, es cuando él se considera el centro de atención. Al presentar conductas problema, el narcisismo propio de la edad, le hace sentirse omnipotente, de tal manera que juzga innecesariamente la separación. En este punto el terapeuta debe ayudar a todos los integrantes de la familia a conseguir separarse sin alienación (p.70).

A modo de conclusión, se puede decir que la familia es el principal contexto en el que se desarrolla el adolescente y es por esto que se deben desplegar nuevas pautas de conductas más funcionales. Los adolescentes enfrentan problemas que conllevan a conductas mal adaptativas en el hogar, las cuales producen la fuga, violencia y los desajustes emocionales. Para ello el adolescente debe ir acompañado de un sistema familiar, si bien no perfecto pero si bien acompañado por algún miembro de la familia, que ayude tanto a superar estas áreas de adaptación como a sobrellevar los cambios en la sociedad.

2.3.2 Aportes de las intervenciones con adolescentes en conflicto de Josep A.

Miccuci: el ciclo sintomático, el desarrollo adolescente y la intervención en los casos de conducta problemática grave.

El ciclo sintomático.

Miccuci (1998) señala que:

 Cuanto más se centran los integrantes de la familia en la conducta sintomática del adolescente, más tenderán a considerar a este último como el problema. Lo cual lleva al joven a sentirse incomprendido y cada vez más aislado del resto de la familia.
(p.60)

Existen cuatro patrones comunes que representan otras variantes: el aglutinamiento, la desvinculación, el conflicto parental irresuelto, intentos mal orientados de ayuda. Al intentar controlar o eliminar el síntoma, los integrantes de la familia entran en un círculo de patrones rígidos de interacción que impiden valerse de aspectos de sí mismos que podrían resolver el problema.

El yo multifacético, es otro concepto donde la tarea del terapeuta consiste en poner en juego recursos o facetas de cada integrante de la familia para luego utilizarlos con el fin de estimular nuevos patrones de interacción. El desarrollo interrumpido es aquel en el que la familia descubre más facetas de sí misma y aprende a integrarlas a los relatos entrelazados, y por último, la complementariedad de las percepciones sesgadas, hace referencia a la ecología de

ideas, cada integrante de la familia desarrolla interpretaciones y creencias particulares sobre los acontecimientos familiares y la conducta de otros integrantes. (Miccuci, 1998, p 90).

Las familias atrapadas en ciclos sintomáticos apelan una y otra vez a determinadas facetas de sí mismas con exclusión de otras, proceso que obstaculiza el desarrollo de todos sus integrantes, los relatos se organizan de manera rígida y se cierran a toda nueva información. Para ayudar a las familias a romper patrones, en primer lugar se debe identificar, y luego aplicar una variedad de métodos para quebrarlo y proponer a los integrantes, nuevas formas de interacción.

El desarrollo adolescente.

Dentro de los procesos terapéuticos del adolescente, a nosotros nos atañe la violencia juvenil. En ella se puede ver el énfasis en creer que el adolescente es un individuo atravesado por tormentas mentales y tensiones que acarrearán ciertas consecuencias negativas. Así como estereotipos que pintan a los adolescentes como salvajes, rebeldes e irrespetuosos de la autoridad, que pueden llevar a los padres a reaccionar exageradamente cuando sus hijos los cuestionan. La adolescencia no siempre es tumultuosa, pero durante la segunda década de la vida suelen presentarse una serie de desafíos evolutivos normales.

Miccuci, (1998) plantea que durante la primera adolescencia (entre los 11 y 13 años), los jóvenes deben asimilar cambios físicos asociados a la pubertad, en este periodo se evidencia una profunda cohibición, los padres brindan un punto referencial para su incipiente sentido de la identidad y permiten una transmisión fluida cuando ya no impera la seguridad

emocional del hogar. La adolescencia media (entre 14 y 16 años), los jóvenes deben tomar decisiones importantes de la manifestación de la sexualidad y la distinción entre lo que está bien y mal, el grupo de pares son más propensos a apartarse de la conformidad real o imaginada. La adolescencia tardía (entre los 17 y 19), tiene como principal desafío la consolidación de la identidad, junto con el refinamiento de la capacidad de experimentar y expresar intimidad.

Es aquí donde los adolescentes afrontan variedad de cambios en el transcurso de su ciclo vital, la adolescencia es el periodo de la vida comprendido entre la aparición de la pubertad -que marca el final de la infancia-, y el inicio de la edad adulta, un tiempo de desarrollo biológico, psicológico, sexual y social, es una etapa de descubrimientos de la propia identidad así como de la autonomía, frente a este momento de la vida, a medida que aumenta la edad se incrementan los factores generales y específicos de protección que evitan y/o controlan daños, un adolescente con una orientación por parte de un superior, promoverá una estilo de vida saludable, a diferencia de un adolescente quien dentro de sus etapas no encontró un factor protector para sobre llevar estos cambios, podrá ser conducido a los múltiples problemas de la juventud tales como la violencia.

La intervención en los casos de conducta problemática grave.

Cuando hay posibilidad de peligros, patrón de huida de la casa, consumo de drogas, problemas legales, robos y violencia, en estos casos el adolescente presenta un patrón de

comportamiento destructivo, en muchos casos las familias que tienen a estos jóvenes, suelen perder el poder sobre ellos, experimentan la inversión jerárquica en donde el adolescente tiene más poder que sus padres, debido a lo anterior se puede decir que la agresividad, la delincuencia y otras conductas problemáticas representan una ruptura en las relaciones del adolescente con su familia.

Para Miccuci, (1998) La terapia familiar para los adolescentes con problemas de conducta se basa en estos principios: uno, examinar las premisas del sí mismo, descubrir y transformar los mecanismos homeostáticos, de ir más allá y abordar el deterioro que se ha producido a sí mismo; dos, transformar las premisas que responden a la conducta, lograr que el adolescente se conecte con un contexto más funcional; tres, evitar que los padres sean derrotados, mantener el equilibrio de fuerzas para la terapia familiar, los padres deben continuar ejerciendo su función de control activo; cuatro, actuar rápidamente para interrumpir la delincuencia, incluir a todos los miembros, creando un sistema de apoyo en el que se actúe rápido para sacar al joven de la delincuencia; cinco, confirmar las esferas de competencia, la clave para derrotar la delincuencia radica en ayudar al adolescente a localizar un contexto en el que pueda surgir un sí mismo bueno y más competente, de manera que cuando experimente con la delincuencia no se vea totalmente atrapado si no que perciba otra alternativa .

Miccuci (1998) sostiene que:

Como base para los adolescentes con conducta problema grave, está encontrar el equilibrio entre el apoyo que se brinda a los padres y el que se da al adolescente, es aquí donde el padre comprometido en el proceso debe reinstaurar el poder parental sin

provocar distanciamiento, lograr que el adolescente se comprometa es un paso fundamental al cambio, demostrar el amor genuino entre los miembros, ayudar a que él se involucre, es buscar la forma concreta de ayudarlo para que todos se beneficien, el terapeuta ayuda a los padres a restaurar el orden del hogar, haciendo borrón y cuenta nueva para recuperar el control de sus propias vidas, haciéndolos acreedores nuevamente del papel de educadores, comprometiéndolos a ser padres periféricos y reconectándose con sus hijos, fortaleciendo los lazos emocionales y las situaciones sociales.(p.80)

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Estudiar los aportes de la terapia sistémica a las familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas juveniles mediante la revisión teórica y conceptual que permita la identificación de estrategias para el cambio en la dinámica interna de las mismas.

3.2 Objetivos específicos

Analizar los elementos teóricos y conceptuales de la terapia sistémica en familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas juveniles buscando la comprensión de la situación.

Establecer los aportes de la terapia sistémica, a las familias con hijos adolescentes pertenecientes a pandillas a través de la revisión bibliográfica.

Conocer las estrategias de intervención desde la terapia familiar sistémica a familias con hijos adolescentes en pandillas.

4. Metodología

4.1 Procedimiento.

Para esta monografía dentro del proceso de revisión bibliográfica se realizaron las siguientes fases:

Fase uno, Búsqueda del tema a trabajar, el tema de las familias con hijos adolescentes surge de la preocupación de los altos índices de muerte en jóvenes en Bucaramanga, debido a los conflictos juveniles, la drogadicción, las discusiones entre los miembros de la familia que han llevado a la juventud y adolescencia a la destrucción, por lo que surge el interés de investigarlo;

Fase dos, Recolección de información y referentes teóricos, para lograr consolidar las ideas, se realizó una recolección de referentes bibliográfico alusivo a los temas de tratamientos para adolescentes con problemas, desde un enfoque familiar sistémico, tales como: violencia juvenil, familias en conflicto, el desarrollo del adolescente;

Fase tres, Diseño de propuesta, a medida que se iba avanzando en la recolección de información, se diseñó la propuesta de monografía en la que se dio a conocer los objetivos y la estructura general del tema a revisar;

Fase cuatro, Se tomaron como referencia dos familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas, esto con el fin de contrastar la información teórica encontrada, para realizar hipótesis y sugerencias de abordaje;

Fase cinco, Se organizó la información tanto bibliográfica como la recolectada con las familias para realizar el documento;

Fase seis, diseño de la monografía con la información planteada.

5. Resultados

Para la realización de los resultados se tuvo en cuenta a dos familias quienes se intervinieron en una serie de sesiones, en ello queremos contrastar la información obtenida de la revisión bibliográfica y en el análisis de las intervenciones, para terminar con una lista de hipótesis frente a los aportes de la terapia sistémica a las familias con hijos adolescentes vinculados a pandillas juveniles que permita la identificación de las estrategias para el cambio en la dinámica interna de las mismas.

Dentro de los antecedentes de las familias consultadas, se observó que cada una de ellas viene de una generación de aislamiento emocional por parte de padres e hijos quienes se han venido haciendo réplica en la siguiente generación, el problema de la vinculación a las pandillas hizo que las familias se unieran con el propósito de ayudar a crear una alianza entre los miembros de la familia para cohesionar sobre el adolescente, el tener más hijos quienes están vinculados a la droga y a actos delictivos predispone a que los demás comentan lo mismo.

Primera familia.

Los conflictos por el cuestionamiento de las normas y las diferentes expectativas de la noción de libertad frente a su hijo adolescente, debido a que quiere estar más tiempo con sus amigos del “parche” que en su casa, por lo que discuten por los horarios de llegada y de salida del menor, la jerarquía familiar alterada, por ineficiencia en el control y orientación de su hijos por parte de los padres, el padre se reconoce como una figura periférica, que toma papel más activo ante la aparición de dificultades del adolescente, aunque la madre también toma un papel periférico, se evidencia en ella conflicto emocional frente al consumo de drogas en el

hijo, la Disfunción conyugal, entre los padres del menor, quien a pesar de los esfuerzos nunca logran ponerse de acuerdo ante las normas y reglas.

En su tipología familiar se evidencia el aglutinamiento, en el que los límites son difusos y no estables, la conducta de un miembro de la familia afecta de inmediato a los otros y el estrés individual repercute intensamente a través de los límites y produce eco en otros subsistemas.

Segunda familia.

Está constituida por hijos adultos, quien el último miembro de la familia es adolescente, las relación entre los padres es distante y conflictiva, su único vínculo de apoyo emocional es una hermana de 30 años; en esta familia se evidencia el mismo cuestionamiento de las normas y las reglas, con la ausencia materna debido a que ya perdió la paciencia frente a la crianza del menor, la hermana de 30 años asume la crianza del menor, debido al problema al cual está vinculado el parche de su casa, la jerarquía familiar se ve alterada, por ineficiencia en el control y orientación por parte de los padres, desplazando esta rol a la hermana, disfunción conyugal, entre los padres del menor, quien a pesar de los esfuerzos nunca logran ponerse de acuerdo ante las normas y reglas, en esta familia la problemática, del padre consumidor de alcohol, de los cuales tienen dificultades en el hogar debido a los múltiples conflictos, frente a esto su atención está focalizada en su hijo “problema”, los padres sienten angustia, preocupación por el adolescente y el objetivo es ayudarlo en todo para que no le pasa nada malo, esta situación los mantiene unidos, ya que en la familia murió uno de sus hijos por la misma problemática de drogas.

Las familias en esta etapa adolescente se enfrentan a intensos cambios, de uno a más de sus miembros y por lo tanto necesariamente también cambia su propio funcionamiento. En este sentido, es una etapa en la cual la homeostasis se reajusta en un nuevo nivel de funcionamiento, más apropiado para el desarrollo de sus miembros. Hay interacciones que muestran que la retroalimentación positiva predomina sobre la negativa, es decir, se producen cambios que a su vez activan nuevos cambios, por estas razones, y en nuestras familias consultantes se evidencia dentro del ciclo vital, es el período más "centrífugo". Carrasco (2015) plantea que "es una etapa donde los distintos miembros de la familia cambian su orientación hacia relaciones extra familiares y las fronteras pueden volverse menos permeables que en etapas anteriores" (p.60). Esta característica se nota con claridad en los conflictos padres e hijos, referidos a la defensa de la libertad y de la autodeterminación por parte de los adolescentes, en contraposición al intento de los padres por mantener las pautas de relación de la niñez. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los adolescentes también están viviendo tendencias "homeostáticas", en el sentido que mantienen conductas que reflejan sus necesidades infantiles de protección y control por parte de sus padres.

En esta etapa las tareas parentales son difíciles. Carrasco (2015) señala que:

Los padres deben aceptar el crecimiento y desarrollo de sus hijos y darle progresivamente las condiciones para que se desarrolle y pueda llegar a decidir personalmente su futuro laboral, sexual y familiar. Las opciones que el adolescente toma en algunos momentos pueden coincidir o no con las expectativas de los padres,

lo que produce conflictos que para muchas familias son difíciles de manejar y aceptar. (p13)

También es posible que tengan una postura desinteresada o impotente, manifestada en una excesiva permisividad, y que también tiene consecuencias negativas para el desarrollo adolescente.

Esto a su vez se puede ver que la acumulación de demandas, es el estímulo o condición que produce o induce al cambio en el sistema familiar, por lo cual puede ser percibida como una amenaza o como un desafío al equilibrio existente. El estrés o estresor dentro del evento de las familias está compuesto por el consumo de spa, este evento vital para cada uno de los miembros hace que se produzcan cambio en el sistema social, familiar. Tensiones, es la condición de presión, asociada a la necesidad o deseo de cambiar algo, entre nuestras familias la tensión inminente de querer modificar la conducta de los adolescentes se ha vuelto tema diario de las relaciones entre los mismos, los recursos familiares, entre las dimensiones observadas se identificó una cohesión familiar en el que la confianza entre ellos, el apoyo independientemente de las discusiones y el vínculo de unión mantiene a la familia, la adaptabilidad frente a estos casos que han tenido que enfrentar múltiples dificultades lo que han hecho fuerte frente a afrontar y superar obstáculos.

Para las dos familias quienes se trabajaron anteriormente, se realizó la intervención en 6 sesiones, cada una con un objetivo específico de las cuales fueron:

Primera sesión: observar y responder a las actitudes iniciales ante la entrevista, en esta sesión el objetivo es el establecimiento de los límites y estructura de la terapia, así mismo la construcción del vínculo e involucramiento de los miembros de la familia, aquí se realiza el familiograma como instrumento de interacción entre el terapeuta y la familia.

Segunda sesión: crear alianza con el adolescente y los padres. Dentro de esta sesión, lo que se busca es el ambiente contenedor, escuchar a todos, haciendo en un principio contacto a nivel individual y estableciendo a nivel de contribución que cada uno de ellos tiene que aportar en la discusión, se deja claro que cada uno puede aportar en esta sesión. Así mismo se escucha todos los puntos de vista para establecer el interés de cada uno de ellos en las diferentes perspectivas que puedan surgir dentro del sistema, permaneciendo neutral con respecto a las dificultades, temas y posiciones que la familia presenta.

Tercera sesión: análisis y preparación del re – encuadre, en la tercera sesión ingresa la familia, se les describe que se tiene la información para realizar un re encuadre frente a la problemática vivida, se trata de hacer una valoración del balance entre la estructura de manteamiento del problema y la estructura de recursos para el cambio, para trabajar a nivel de las conductas y creencias.

Cuarta sesión: re-encuadre sistémico- trabajo en conjunto con la familia, dentro este re encuadre sistémico, en el que la familia trabaja en conjunto se quiere que generen opciones en

el sistema familiar y entrenar a los progenitores en habilidades parentales y en habilidades de negociación. Con ello se quiere flexibilizar la autoridad paterna, de modo que los padres sean firmes y al mismo tiempo tengan en cuenta las peticiones del adolescente.

Quinta sesión: indicadores de cambio, el objetivo de esta sesión es la exploración de patrones relacionales, profundizar en el contexto familiar, potencializar los recursos, para ir dando cierre se quiere dejar claro en la familia seguir trabajando hacia al cambio a nivel de conductas y creencias.

Sexta sesión: trabajo familiar en grupo y cierre, el objetivo aquí es desarrollar decisiones colaborativas de cierre, revisión del proceso de terapia, y desarrollar el entendimiento de las conductas y creencias por parte de la familia.

En las familias con hijos adolescentes vinculados a las pandillas, frente a lo entrevistado con las familias y visto según los diferentes autores se encontró:

Según Josep A. Miccuci (1998).

(Hijos entre 13 y 18 años), problemas en la conducta, adolescencia media, jóvenes que toman decisiones importantes acerca de la manifestación de las reglas y normas, la distinción de lo que está bien o mal, acercamiento al grupo de pares, comienza una independencia de sus padres. Adopta conductas altamente peligrosas, se muestra violento con su familia

Reglas y normas difusas, tensión entre desligamiento por parte del adolescente y la lucha por mantenerlo cerca por parte de los padres, familias aglutinadas.

Homeostasis: Proceso de mantenimiento de la organización del sistema a través de feedback negativo. Ejemplo: El incremento de la intensidad de las discusiones entre los padres que se detiene por la demanda de ayuda de un hijo sintomático (rebeldía).

H. Charles Fishman (1990) describe:

Fase de reciclaje, expansión y consolidación personal: cambios físicos y sexuales, cambio de autoimagen, revisión y ampliación y poner a prueba la visión de la vida; emancipación de los padres, pensamiento formal, refinamiento de la estructuración cognitiva, cohesión, comunicación (libre intercambio emocional y de información).

La búsqueda de identidad por parte de los adolescentes en pandillas constituye el principal contexto de los jóvenes de hacer parte de alguna comunidad y de integrarse como un miembro del círculo social.

Competencia social: la familia en pro de su bienestar lucha en contra del joven para que abandone la pandilla, intervienen de manera negativa, con patrones de conducta de agresividad y autoridad.

Dentro del modelo ecológico se encuentra, que su microsistema está conformado por su familia, comprendida por padres y hermanos, quienes se desarrollan en un ambiente de conflictos, mesosistema los adolescentes consultantes se encuentra en los “parches” ubicados en sus respectivos barrios. Uno de ellos no estudia debido a que dedica gran parte de su tiempo a esta comunidad, a diferencia del otro adolescente quien realiza su bachillerato por validación, exosistema los adolescentes han realizado varias visitas a diferentes instituciones de rehabilitación quienes se han escapado y no han realizado el debido tratamiento, a su vez las múltiples idas al psicólogo y psiquiatra quienes se han tornado resistentes al cambio, Macrosistema sistema de cultura de vulnerabilidad en el que están ubicados el norte de Bucaramanga, las barras bravas entre equipos de futbol, el que lidera el “parche” es quien influencia para las decisiones de los demás.

Hipótesis:

La adolescencia es una etapa, de cambios y transformaciones, dentro de nuestro estudio y según la revisión bibliográfica contrastada podemos sacar las siguientes hipótesis, las cuales nos ayudaran a dar pautas para las estrategias de intervención:

La influencia de los adolescentes en las pandillas está en que los padres tienen un estilo autoritario, en el que no se evidencia negociación entre las reglas y las normas. El control sobre el comportamiento de la adolescente se refleja en el aumento de las discusiones con sus padres.

El distanciamiento emocional padres- hijos es percibido como abandono por parte de los adolescentes y que exacerba los síntomas de rebeldía y agresividad, el refugio hacia los amigos hace que se vincule más a una pandilla que a su propia familia.

La Comunicación entre los miembros de la familia, hace que el adolescente busque refugio en otro círculo social, ya que está cargado de un lenguaje analógico de reproches.

La identidad del adolescente que se ve en marcada por el narcicismo, el querer tener la razón, y la no formación de vínculos afectivos entre los miembros de la familia hace que se fugue del hogar, y se refugie en un sistema de amigos de igual situación para crear pandillas.

El adolescente pone a prueba los límites transgrediendo reglas o mostrándose verbalmente irrespetuoso con sus padres, esto debido a la violencia intrafamiliar.

6. Discusión y Conclusiones

Entender a la familia como sistema, implica que el comportamiento de uno de sus miembros afecta a los demás; es por esto que en las familias con hijos adolescentes pertenecientes a pandillas, se ve afectado el sistema de relaciones e interacciones que se dan entre los miembros. El sistema puede modificarse en su forma, organización, comunicación, roles, normas y límites en beneficio del mejoramiento de la conducta del joven.

Desde la terapia sistémica es importante analizar y comprender las situaciones que se constituyen dentro de cada una de los integrantes de la familia; en los adolescentes en conflicto se presenta algo en común que determina el éxito del tratamiento y es el rechazo a la terapia quien se siente obligado o “rehén” en la intervención, a su vez la focalización de los padres en el adolescente como “culpable”, esta dificultad se evidencia de manera especial en la creación de un sistema terapéutico con la familia y el adolescente, pero es una clave de todo el proceso de intervención donde el terapeuta sistémico debe llevar a la familia junto con el adolescente a un proceso de mejoramiento de las relaciones, de tal manera que cada uno de los miembros rompan con los esquemas actuales, y comiencen a construir recursos para la comprensión de la situación vivida en el hogar.

Las investigaciones han demostrado la existencia de factores que hacen que los jóvenes sean más propensos a desarrollar comportamientos agresivos, dichos factores incluyen las características o el comportamiento de un individuo, como por ejemplo, antecedentes de agresión, creencias que sustentan el uso de la violencia, problemas sociales o cognoscitivos, consumo de alcohol o drogas aquí también se incluyen circunstancias de índole familiar o

comunitaria, tales como consumo de alcohol o drogas por parte de los padres, falta de disciplina o supervisión por parte de los mismos, maltrato conyugal o infantil, carencia de lazos afectivos entre padres e hijos, acceso a armas de fuego, divorcio y trastornos familiares. El alto riesgo que poseen estos jóvenes debido a estas circunstancias vividas en la familia los predispone a recurrir sistemáticamente a las peleas para resolver problemas, por lo que los llevan a tener inconvenientes penales, a causar heridas graves por actos de violencia a ser agresores, a fracasar en los estudios o han abandonarlos, a portar arma y pertenecer a una pandilla.

Por lo tanto el tratamiento para un adolescente con estos factores de riesgo, es importante que el terapeuta observe las interacciones familiares que se manifiesten en la sesión y afianzar el proceso de formación de la identidad de los integrantes de la familia, fomentando la negociación entre la generación de los padres y la generación de los hijos para crear relaciones flexibles.

Las familias con hijos adolescentes que pertenecen a pandillas, dentro de los estudios anteriormente nombrados, se encuentra desde el modelo ecológico un factor determinante, porque además de intentar entender las estructuras interpersonales, sirve como referente para que los padres detecten tanto los factores positivos, como los de riesgo que pueden estar afectando el desarrollo integral de sus hijos.

La problemática frente al consumo de drogas, la delincuencia y pandillismo se encierra en que los padres se sintieron atrapados por la situación de sus hijos y acuden en momentos de

crisis, los adolescentes están en una etapa de transformación biológica que exacerban la conducta delictiva, para los padres la fuente de estrés más grande son las amistades que influyen en el direccionamiento a la pandilla

Es por esto que la crianza del adolescente se debe basar en enriquecer la estabilidad emocional y prepararlo para ser un adulto saludable y productivo. Lo cual al mismo tiempo debe ir conectado con claros atributos nobles tales como: honestidad y amor a la verdad, conciencia del deber, lealtad a los ideales, obediencia a la autoridad y respeto por la dignidad humana. Sin estos atributos el adolescente frente a una sociedad carecerá de direccionamiento, y se convertirá en un caos dentro de su entorno.

Sin duda alguna, tener en cuenta el medio en el que se generan los problemas, sus creencias, valores, recursos familiares, comunitarios e institucionales permiten dilucidar la problemática y establecer contactos, construir un plan que incluya una evaluación, un pronóstico y la intervención propiamente dicha, acompañado de una entrevista estructurada llegara a ser efectiva para los problemas de las familias con hijos adolescentes que atraviesan el problema de la delincuencia.

Es necesario indicar y resaltar como estrategias la generación de una alianza estable con la familia, la disminución de la relevancia que se le da al problema, el establecimiento de acuerdos entre los miembros de la familia al comunicarse y por supuesto el rol que asume el profesional durante la intervención que debe estar caracterizado por tener una actitud positiva, autocrítica y de constante capacitación frente a las problemáticas que atiende.

Dentro de la lectura sistémica de las familias, el pensamiento sistémico da aportes para realizar un análisis desde una mirada ecológica y compleja, en ello se describen principios del enfoque sistémico, tales como: causalidad circular, homeostasis, autopoiesis, principios del pensamiento complejo (principio dialógico, recursivo, hologramático, conector), feedback, totalidad, interacción dinámica, equifinalidad, entropía y neguentropía, temporalidad diacrónica y sincrónica, cibernética, hermenéutica y lenguaje, axiomas de la comunicación, entre otros.

La causalidad circular se refiere a cuando un elemento A causa un efecto en B, pero B refuerza retroactivamente A. dentro de nuestras familias consultante podemos ver este proceso se ve en la relación parental, debido a los múltiples problemas por el consumo de sustancias psicoactivas en sus hijos adolescentes, este proceso aumentaba la dependencia y cercanía en la relación.

El concepto homeostasis habla del proceso de mantenimiento de la organización del sistema, entendido como una forma de funcionar. En nuestras familias consultantes durante la etapa de la adolescencia de los jóvenes han llevado múltiples conflictos con sus padres, pero se evidencia que los mismos padres realizan un proceso de mantenimiento dentro de la crianza de los hijos para sobre llevar esta problemática.

Dentro de los principios del pensamiento complejo están el dialógico, recursivo, hologramático:

El primero considera el diálogo, la interacción y relación entre polos, facilita la comprensión dual en medio de la unidad y la unidad en medio de lo dual, Por ejemplo, en la familia consultante, existen polos entre autonomía y dependencia en el adolescente, quien está en un proceso de emancipación de los padres, pero aún depende de ellos en cuanto al apoyo instrumental, protección y atención.

El segundo, es el proceso en el que los productos finales del mismo son imprescindibles para la creación de los productos iniciales. Es decir, los padres dan autoridad como al mismo tiempo son los proveedores.

El tercero, señala que está organizado de tal manera que el todo está en la parte que a su vez está en el todo. Se muestra en los participantes, al hablar de individuo y familia, así: cada familia está integrada por individuos, y el grupo de familias nucleares conforman la familia extensa, que también cuenta con individuos.

En el feedback, las acciones de cada miembro se convierten en información para los demás, manteniéndolas, corrigiéndolas o extinguiéndolas. Por ejemplo: en el rol parental, al utilizar el diálogo y la concertación como técnica de modificación de una conducta inadecuada en los hijos, se está intentando corregir la conducta inicial, y se enseña mediante el modelamiento a mantener la conducta adecuada.

La totalidad indica que el todo es más que la suma de las partes, refiriéndose a la Gestalt, figura-fondo. Y la familia lo demuestra, pues no es sólo mantener unos individuos conviviendo bajo un mismo techo, sino la comunicación, cohesión y patrones de interacción que se mantienen entre los integrantes de la familia.

La equifinalidad se refiere a que los sistemas pueden seguir caminos diferentes para llegar a un mismo objetivo. En las familias consultantes el primordial fin es la mejora de la conducta de los adolescentes.

La entropía y neguentropía, son conceptos en relación con la tendencia al desorden, caos, desorganización, y tendencia al orden, estructuración y organización, respectivamente. Dentro de la etapa del ciclo vital la familia predomina el caos debido a los cambios comportamentales en el adolescente quienes a su vez la familia se unen para estructurar las ayudas para la mejora del mismo.

La temporalidad diacrónica y sincrónica, considera a la primera, como el tiempo lineal en el que transcurren los hechos, y la segunda, denota la simultaneidad en la ocurrencia de sucesos. Ejemplo: la temporalidad diacrónica se ve en el proceso evolutivo de cada ser humano, pues hay una secuencia seguida de crecimiento, y la temporalidad sincrónica, han sido hechos simultáneos y conectados

Las familias con hijos adolescentes están en una etapa del ciclo vital que exige mayores ajustes, lo cual hace que aumenten los conflictos de los padres por el cuestionamiento de normas y por las diferentes expectativas y creencias con respecto a la vida, revisar esta etapa importante en la familia nos abre el camino a múltiples capacidades de intervención es por esto que las dificultades que predisponen a los jóvenes a la delincuencia son:

Triangulación tipo coaliciones, en primer lugar se tiene los padres dentro de su conflicto abierto.

Circularidad de la secuencia: los padres frente a los hijos, dentro de las múltiples discusiones.

Distanciamiento emocional padres- hijos que es percibido como abandono por parte del adolescentes y que exagera los síntomas de rebeldía y agresividad.

Comunicación que privilegia el lenguaje analógico cargado de reproches.

Familia con incremento de flexibilidad para integrar autonomía de los hijos, que se ve entorpecida por el conflicto diado parental.

Sus recursos internos tales la motivación de los padres sigan luchando por el mejoramiento del comportamiento de sus hijos.

El control sobre el comportamiento de la adolescente se refleja en el aumento de las discusiones con sus padres

El adolescentes según sus síntomas surgen en algunas ocasiones bloqueos al cumplimiento de las tareas.

El enfoque de terapia familiar para el tratamiento de los adolescentes con problemas creado por Fishman (1990), nos ha mostrado que dentro de esta etapa de la adolescencia hay una fase prolongada de madurez física asociada a una dependencia económica y psicosocial, se estima que en la terapia sistémica es un enfoque adecuado para ayudarlos a superar estos problemas en el que enfrentan una etapa de ajustes en el ciclo vital, la familia es el principal contexto en el que se desarrolla el adolescente si este contexto cambia, cada miembro de la familia incluido el adolescente podrá desplegar nuevas pautas de conducta más funcionales.

En las familias consultantes, se realizaron 6 sesiones en las que las metas y estrategias fueron:

La definición de los cambios deseados por la familia.

Operacionalizar los objetivos permitiéndonos centrar la terapia en lo importante y hacer resoluble el problema.

El objetivo era efectuar un proceso reflexivo-educativo que les lleve a cambios en sus relaciones a nivel interno y con su entorno social, en ello lo que se realizó y de acuerdo con

nuestro fin fue realizar un tratamiento que primeramente nos pusiera en una posición de alianza con las familias, sin precipitarnos a cambiar determinados patrones que por momentos son adaptativos luego de esto instruirnos en la necesidad de cambios conductuales y proteger a los miembros maltratados por las problemáticas vividas debido a los adolescentes; luego generar opciones en el sistema familiar y entrenar a los progenitores en habilidades parentales y en habilidades de negociación, con ello se configure flexibilizar la autoridad paterna de modo que los padres sean firmes y al mismo tiempo tengan en cuenta las peticiones del muchacho.

Con los adolescentes se realizó la el proceso reflexivo-educativo frente a la búsqueda de identidad, logrando una adecuada competencia social, debido a su pertenencia al parche como parte de su vida y la convivencia con sus amigos, se puede concluir que en este pequeño proceso se reflexiona frente a las problemáticas vistas en el hogar, dando un alivio y nuevas estrategias de afrontamiento.

Como aporte de intervención para prevenir la violencia juvenil, se puede llegar a trabajar en prácticas formativas por medio de tres estrategias en el que se brinden elementos, actividades de diseño, planificación y ejecución de la intervención, estas prácticas ayudarán a lograr la participación de la comunidad en su esfuerzo de combatir la delincuencia juvenil, igualmente, le orientarán para que realice un seguimiento del progreso de la intervención y evalúe el resultado final.

Las tres estrategias basadas en las prácticas formativas son:

Intervención basadas en los padres y la familia, están diseñadas para mejorar las relaciones familiares, en el aumento de factores protectores, la promoción de buen trato y la prevención de la violencia intrafamiliar, las intervenciones basadas en los padres y la familia combinan, la capacitación en las destrezas que necesitan los padres para la crianza, educación sobre el desarrollo del adolescente y sobre los factores que predisponen al joven a una conducta violenta, así como ejercicios que ayudan a los padres a adquirir habilidades para comunicarse con sus hijos y resolver los conflictos sin violencia.

Estrategias de visitas en el hogar, el personal de la intervención proporciona información, atención en salud, apoyo psicológico y otros servicios que necesitan los participantes para funcionar como padres de una manera más efectiva.

Estrategia social-cognitiva, se realiza la intervención frente a todos los esfuerzos de proporcionar a los jóvenes habilidades que necesitan para enfrentar con efectividad situaciones sociales difíciles; por ejemplo, cómo enfrentar la separación de los padres, la depresión, la delincuencia, el embarazo adolescente, la desmotivación escolar, el proyecto de vida, etc.

Estas prácticas formativas tienen como fin entrenar en valores, actitudes y habilidades interpersonales tanto a los padres como a los hijos para desempeñar un papel fundamental en la prevención del desarrollo de un comportamiento agresivo.

El profesional además de acudir a programas de prevención y al uso de estrategias sistémicas, puede llegar a generar cambios significativos dentro de la familia, el uso de preguntas circulares, estratégicas y reflexivas, son la clave para indagar los diferentes ámbitos del sistema familiar.

Por su parte los estudios e investigaciones que se han realizado hasta el momento sobre familia con hijos adolescentes con conflictos tales como la delincuencia y el pandillismo reconocen la importancia del enfoque sistémico y modelo ecológico en el proceso de intervención, ya que han permitido generar una mayor comprensión sobre la misma mediante la descripción de sus características y particularidades, generando expectativas de mejoramiento en la atención.

Por lo tanto en la intervención en la terapia familiar sistémica podemos concluir que para el tratamiento con el adolescente vinculado a pandillas se necesita:

Desmitificar algunas ideas comunes sobre adolescencia (tormentosa; rupturista, conflictiva; separación y quiebres; brecha generacional).

Recordar que habitualmente el adolescente asiste contra su voluntad a la primera cita (tolerar agresividad y rechazo; personalizarlo).

Tener en mente el ciclo de vida familiar, junto con evolución biopsicosocial y el problema presentado.

Considerar encuadre flexible para generar confianza.

Es un período de cambios en todos los subsistemas.

El adolescente es un denunciante de los fallos parentales y del sistema social más amplio.

Recordar que los padres son claves en la socialización del hijo.

Considerar adecuadamente factores de riesgo.

Necesidad de incluir otros actores (evaluaciones externas).

El adolescente forma parte de un complejo sistema de relaciones que está en alguna medida en crisis, reformulando sus fronteras y recalibrando sus reglas.

El adolescente, aunque parezca que sus posturas a menudo están en contra de sus padres, los representa en cierta forma y que tiene lealtades y afectos no siempre visibles.

Al asumir un rol profesional se hace parte del sistema parental a la vez que establecer la relación de confianza con el adolescente. Debe por lo tanto cultivar una relación de confianza con los padres y sostener un equilibrio entre ambas relaciones.

Al establecer esta alianza con los padres debe tomar en cuenta que es posible que ellos estén pasando también por momentos críticos personales o de pareja

BIBLIOGRAFIA

- Barbosa, A. (2014) *Terapia sistémica y Violencia Familiar: una experiencia de investigación e intervención*. Universidad de Antonio Nariño, Quaderns de Psicologia, Vol., 16 No 2, 43-45.
- Carrasco, E (2015) *Familia y adolescencia*. Curso salud y desarrollo del adolescente, Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en <http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/Lecciones/Leccion03/M1L3Leccion>
- Contreras, C, Mayorga, F, Flórez, T. (2004). *Maltrato infantil y su Incidencia en las Conductas Violentas y de Criminalidad Juvenil en Bucaramanga- Menor Infractor- Boletín 2*. Universidad Industrial de Santander, Centros de Estudios Regionales, Alcaldía de Bucaramanga.
- Dekovic, M., Wissink, I. B. y Meijer, A. M. (2004). El papel de la familia y los compañeros relaciones en la conducta antisocial de los adolescentes: comparación de los cuatro grupos étnicos, *Diario de la Adolescencia*, 27, 497-514.
- Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2004) *El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia*, Universidad de Valencia, España, Facultad de Psicología disponible en <http://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>
- Fishman., C (1990). *Tratamiento de adolescente con problemas, Un Enfoque de Terapia Familiar*, Barcelona, Editorial: Paido Terapia Familiar.

- Ibabe, I, Jaureguizar, J, Díaz, O. (2007), *violencia filio-parental: Conductas violentas de jóvenes hace sus padres*. Departamento de Justicia Empleo y Seguridad, Gobierno Vasco, 1 edición.
- Micucci, J, (1998). *El adolescente en la terapia Familiar, Como romper el ciclo del conflicto y el control*. Editorial, - 1 Ed- Buenos Aires: Amorrutu.
- Mirón. L, Martín. A, Fernández.J, & Otero. J (1998) Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia Juvenil, *Revista de psicología social*, Universidad Santiago de Compostela (3), 165-180 Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2903399.pdf
- Montañés, M, Bartolomé, R, Montañez J, Parra, M. (2008). *Influencia del Contexto Familiar En las Conductas Adolescentes.*, Ensayos, (17) 391-407
- Musitu, G. y García, F. (2004). Las consecuencias de la socialización en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava. M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). *Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia*. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.), *Convivir con la violencia* (pp. 135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Disponible en https://www.uv.es/lisis/estevez/E_L2.pdf
- Ochoa, I. (1995). *Enfoque en Terapia Familiar Sistémica*, Biblioteca de Psicología, textos Universitarios, Barcelona: Editorial Herder
- Perea, M. (2007). *Definición y Categorización de Pandillas, Los casos de Colombia y México*. Departamento de Seguridad Pública, Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos, Anexo II, Informe Colombia. Washington Dc, Junio.

Redondo, L, Martin, A, Fernandez, J, Lopez J. (1988) *Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil, universidad de Santiago*, Revista de Psicología Social, 3, 165-180.

Sánchez, L. C. (2014). *Adaptación del índice de estilos parentales en adolescentes de 14 a 18 años de la ciudad de Concordia* [en línea]. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Católica Argentina, Facultad Teresa de Ávila, Departamento de Humanidades. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/adaptacion-indice-estilos-parentales.pdf>

Vicente, J, (2005). *Estilos Parentales, clima familiar y Autoestima física en Adolescentes*, Universitat de Valencia.